



PAZ Y BIEN

XIII Domingo durante el año

28-VI- 2026



"El que encuentra su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará"

XIII Domingo durante el año

28–VI– 2026

Textos:

Rey. 4, 8-11. 14-16a.

Rom. 6, 3-4. 8-11.

Mt.: 10, 37-42.

"El que encuentra su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará"

Es frecuente, en la Sagrada Escritura, especialmente en el Evangelio, **las paradojas**. Es interesante la definición que el diccionario hace de la palabra paradoja: *"opinión contraria a la común"; "lo que va contra la opinión común"*. Es llamativo que al definir la palabra paradoja, casi se define el mensaje cristiano, que sigue siendo escándalo para algunos y locura para otros:

- *"El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí";*
- *"El que encuentra su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará"*.

Estas y otras son *"las paradojas cristianas – sentido del pecado, «elevación del hombre» por el sufrimiento, muerte transfiguradora- deben ser reafirmada. Desde este punto de vista, el evangelio se opone radicalmente a la «sabiduría griega» (hoy diríamos, a la sabiduría del mundo): Atenas y Jerusalén serán siempre las capitales de dos reinos, dos reino que jamás se reconciliarán totalmente aquí abajo"* (Charles Moeller, *"Sabiduría griega y paradoja cristiana, Introducción"*). (Cfr. S. Agustín *"La Ciudad de Dios"*).

Frente al desafío de la Nueva Evangelización, nos debemos preguntar si el hombre de este tiempo, está en condiciones de comprender, aceptar y permitir que la sabiduría que brota de las paradojas evangélicas, ilumine su vida. Porque *"los hombres de estos tiempos modernos, de inteligencia tan embotada que no comprende ya el sentido del lenguaje cristiano, no captan siquiera lo que, para un espíritu antiguo, tenía de espantable la fórmula pedagógica: Dios crucificado"* (Nietzsche, *"Más allá del Bien y del Mal"*, cap. III).

Hermanos, no hay duda que la Iglesia ha de moverse hoy en un mundo paganizado, basta reconocer las leyes que los legisladores promueven y aprueban: aborto, eutanasia, políticas educativas que generan contenidos que paganizan la mente y el corazón de los niños y de los jóvenes. *“No cabe duda -nos decía el Card. Ratzinger- de que la descristianización ha llegado a niveles inimaginables (...) asistimos a una increíble progresión del paganismo (...) Tenemos que vernos, pues, con un poscristianismo muy fuerte en Occidente”* (*“Ser cristianos en la era neo pagana”*); pero también en otra parte a la que hay que agregar el problema y desafío de la expansión del islam. *“Por todo esto se hace necesaria una nueva evangelización (...) y esto supone una auténtica renovación espiritual, un regreso a las verdaderas raíces de la fe, que desde luego no será fácil”* (id.).

Aceptar el Evangelio, con sus paradojas, supone correr el riesgo de perder todo lo propio. En definitiva la exigencia de seguir a Cristo incluye expresamente el camino de la cruz: el que no está dispuesto a acompañar a Jesús en este camino es que no ha arriesgado todo. Porque es precisamente ahí donde adquiere toda su seriedad la sentencia final, que habla de *“perder la propia vida”*, y esto no es el sentido de una ley natural, sino que se añade expresamente *“por mi causa”*, lo que en el fondo significa: un morir y un perder tan definitivo que excluye toda previsión tacita de recuperar lo que se ha perdido. El cristiano no es un calculador en el seguimiento de Cristo.

El discípulo de Cristo debe estar lejos de todo egoísmo calculador, es aquel que comprendió que en el Señor encontró un verdadero tesoro por el que vende todo para comprar el terreno donde se encuentra el tesoro (cfr. Mt. 13, 44-46). Sólo un cambio de mentalidad, una nueva sicología evangélica nos permite ser el hombre nuevo que vive con gozo las paradojas cristianas, y asume como plan de vida la exhortación paulina: *“... no se acomoden al mundo presente, antes bien transfórmense mediante la renovación de sus mentes, de forma que puedan distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto”* (Rom. 12,2).

Que el buen Dios nos ayude a ser libres para poder asumir: el **ser signo de contradicción** en el mundo y en la cultura dominante.

Amén.

G. in D.